

**DE NUEVO: LA FALTA DE INDICACIÓN DEL TOMADOR DE LA LETRA
Y LA JURISPRUDENCIA CONTRADICTORIA**

Juan Sánchez-Calero Guilarte*

Publicado en:

Revista de Derecho Bancario y Bursátil nº 92 (2003), pp. 217-226

ISSN 0211-6138

* Catedrático de Derecho Mercantil

Departamento de Derecho Mercantil. Facultad de Derecho.

Universidad Complutense.

Ciudad Universitaria s/n.

28040 Madrid

00 34 -913 94 54 93

jscalero@der.ucm.es

<http://www.ucm.es/info/mercantil>

Documento depositado en el archivo institucional EPrints Complutense

<http://www.ucm.es/eprints>

**DE NUEVO: LA FALTA DE INDICACIÓN DEL TOMADOR DE LA LETRA Y LA
JURISPRUDENCIA CONTRADICTORIA**

JUAN SÁNCHEZ-CALERO GUILARTE

CATEDRÁTICO DE DERECHO MERCANTIL

SUMARIO:

FUNDAMENTOS JURÍDICOS	3
A) Sentencia Audiencia Provincial de Madrid (Sección 11ª), de 23 de septiembre de 2002. Ponente Ilmo. Sr. D. Jesús Gavilán López (JUR 2003\49063).....	3
B) Sentencia de la Audiencia Provincial de La Coruña de fecha 24 de septiembre de 2002. Ponente: Ilmo. Sr. Miguel Herrero Padura (JUR 2003\8207)	5
C) Sentencia Audiencia Provincial de Almería (Sección Tercera), de 19 de febrero de 2003. Ponente: Ilma. Sra. Dª. Társila Martínez Ruiz (AC 2003\453).....	8
COMENTARIO	10
I.- LA MENCIÓN DEL TOMADOR Y SU OMISIÓN.....	10
II.- LA ACTUALIZACIÓN DE LOS ARGUMENTOS.....	12
III.- ¿UN SUPUESTO DE INTERÉS SOCIAL?.....	15

FUNDAMENTOS JURÍDICOS

A) Sentencia Audiencia Provincial de Madrid (Sección 11ª), de 23 de septiembre de 2002. Ponente Ilmo. Sr. D. Jesús Gavilán López (JUR 2003\49063)

“SEGUNDO.-Efectivamente, y en cuanto al primero de los recursos planteados por el ejecutante, esta Sala tiene declarado, acogiendo la tesis esgrimida por el mismo, en Sentencia de fecha 19 de febrero de 2001 dictada en Rollo de Apelación 1.001/99, que en los supuestos en los que no figura el tomador de la letra de cambio, es preciso evaluar en todo caso, las concretas circunstancias concurrentes, a fin de comprobar si, pese a no constar la designación concreta del tomador, la misma se puede inferir inequívocamente y sin dificultada alguna, de las propias declaraciones contenidas en la letra de cambio, lo que, ciertamente confirma la flexibilidad del rigor cambiario del artículo 1º, apartado 6º de la Ley Cambiaria.

Esta tesis y sus antecedentes viene concretada acertadamente en la Sentencia dictada por la Audiencia Provincial de La Coruña, de fecha 29 de Abril de 1.999,

citada por el recurrente, además de las reseñadas anteriormente, cuando pone de manifiesto que «....Si bien no se desconoce la doctrina mantenida por diversas Audiencias Provinciales que estima que, al ser la letra de cambio un título eminentemente formal, debe reunir para su validez todos los requisitos exigidos por art. 1 de la Ley Cambiaria y del Cheque y, entre ellos, la designación de la persona a la que se ha de hacer el pago o a cuya orden se ha de efectuar (art. 1.6), ya que su omisión no queda subsanada por la expresa previsión legal que el art. 2 establece para el caso de ausencia de otras menciones en la misma, también es cierto que otro sector de otras Audiencias Provinciales, como la de Madrid (Sec. 13º, Sent. de 3 marzo de 1995; Sec. 19ª, Sent. de 4 febrero 1994; Sec. 20ª, Sent. de 20 febrero 1997), así como Sec. 5ª de La Coruña (Sent. de 24 enero 1996) mantienen que cuando la relación cambiarla tiene lugar entre las partes que

concertaron el negocio causal subyacente del que nació el título, sin que la letra haya entrado en el tráfico jurídico o pasado a manos de terceras personas ajenas a dicho negocio, debe flexibilizarse el rigor cambiario, siempre que existan datos suficientes que permitan conocer la persona a la que se ha de efectuar el pago, en aras del principio de la buena fe; tal y como sucede en el caso que se enjuicia, en el que, aun no reflejándose de manera expresa el nombre de la persona a la que hubiere de realizarse el pago, si se consigna de forma inequívoca que habría de efectuarse en un determinado Banco, con mención concreta de la dirección de la sucursal e, incluso, el número de cuenta en la que había de ingresarse.

Un autorizado sector doctrinal ha venido admitiendo la validez de la letra en que no conste la designación concreta del tomador cuando su identificación fuera posible, de modo inequívoco, mediante la interpretación del negocio jurídico causal subyacente; así "el hecho de que en la letra no se designe al tomador, contrariamente a lo que establece el requisito 6 del art. 1 de la Ley Cambiarla, no impide que se califique a la acción como cambiaria pues tal inexistencia carece de

relevancia, cuando la relación jurídica que se plantea es exclusivamente entre el librador y el librado (Sent. de la A.P. de Cáceres de 5 julio 1988). Si bien es innegable el carácter eminentemente formal de la letra de cambio, con un alcance no sólo a efectos de prueba, sino incluso de constitución de las obligaciones cambiarias, no es dable extender aquel rigor más allá de las propias exigencias que le son inherentes; por tanto, el requisito que impone el art. 1º en su número 6, con la consecuencia que, para el caso de su omisión prevé el precepto siguiente, se ha de entender preciso en el supuesto de ser distintas en las personas del librador y tomador, por cuanto siendo las mismas, como ahora acontece, resulta innecesario. Cabe destacar, en tal sentido, que amén de que como la jurisprudencia habla puesto de relieve bajo la anterior regulación de la materia, la exigencia del entonces art. 444-3 del Código de comercio tenía por fin una perfecta identificación del tomador o éste es fácilmente identificable por la posición o tenencia legítima del título e insistiendo en que aquel tal requisito presupone la intervención en las letras de un tomador o tercera persona distinta al librador, no pueden obviarse los términos en que viene hecha

la declaración cambiaria, plasmada en el propio documento y la obligación que con ella asume el librado: el pago de la letra a su vencimiento (art. 33); aceptación que se hace sin que figurase tomador alguno" (Sent. de la A.P. de Guipúzcoa de 15 abril 1998); y es que la doctrina, en general, viene entendiendo que, tratándose del tomador, debe exigirse un menor rigor formal, ya que la omisión en este caso se subsana con la expresión del librador y la tenencia o posesión por su parte del título, con lo que la identificación del tomador resulta en este caso inequívoca y por las propias declaraciones contenidas en el mismo, teniendo en cuenta que en estos casos las letras de cambio no nacen para circular, sino que se destinan a permanecer en poder del librador para dotarle de un título ejecutivo frente a su

deudor (librado), cuando éste lo acepta (Sent. de la A.P. de Asturias de 21 mayo 1998).».

La aplicación de esta doctrina y jurisprudencia citada, dentro del ámbito referido de las distintas Audiencias Provinciales, al caso enjuiciado, determina la estimación del recurso, al constatarse en la letras cambiarias presentadas la existencia exclusiva del librador y librado, sin la intervención de terceras personas ajenas al negocio causal del que dimanen, más la concreta reseña de la entidad bancaria y número de cuenta corriente en la que habría de ingresarse, declarando la plena validez de los títulos ejecutados, en orden a las obligaciones contraídas, dentro de la buena fe procesal que deben informar la relaciones jurídicas establecidas entre las partes".

B) Sentencia de la Audiencia Provincial de La Coruña de fecha 24 de septiembre de 2002. Ponente: Ilmo. Sr. Miguel Herrero Padura (JUR 2003\8207)

"SEGUNDO Aunque reiteradamente se señala que el Tribunal Supremo, y en relación al mencionado precepto del Código de Comercio (LEG 1885, 21)T,

zanjó la polémica significando la necesidad de la designación (repitiéndose las citas de SSTs de 5-10-1971 [RJ 1971, 3817], 12-12-1984 [RJ 1984, 6059], 1-7-1985 [RJ 1985, 3633],

etc.), lo cierto es, como es un exponente la detallada fundamentación que contiene la sentencia recurrida, que sigue suscitándose la cuestión. Sin perjuicio de que en esta materia se admita en la doctrina y en la llamada jurisprudencia menor, un cierto grado de flexibilidad sanadora de los meros errores en la designación, la controversia se agudiza en determinados supuestos, y así existe una corriente minoritaria que en determinados supuestos, como aquellos en que, no habiendo circulado la letra, esta se encuentra en posesión del librador (entendiendo que de ello se desprende que la letra esta girada a la propia orden), o que, habiendo circulado, el primer endosante coincide con la persona del librador, en cuyo caso, y como dice la sentencia de la Audiencia Provincial de la Rioja de 28 de junio de 2000 (AC 2000, 2245), «puesto que el librador y el primer endosante son los mismos, puede concluirse que la letra no ha entrado en el tráfico hasta el momento del primer endoso, deducción que implica una actuación igual a la de la letra girada a la propia orden» añadiendo que «en los títulos a la orden -de los que es paradigma la letra de cambio- la legitimación procede de la existencia de una cadena no interrumpida de endosos (art.

19 de la Ley Cambiaria [RCL 1985, 1776, 2483]) que se valoran no sólo por la mera posesión, sino principalmente por la regularidad de la cadena, que se desprende de la observación del documento cambiario y de las declaraciones asumidas mediante la firma en el título"

Frente a ello, actualmente prima la corriente que podríamos denominar formalista (SSAAPPP de Cantabria de 20/199/2001 [JUR 2001, 291812], Salamanca (Auto) de 28/3/2001 [JUR 2001, 141359], Cádiz de 7/3/2001, Asturias de 10/10/2000 [JUR 2001, 22302], Alicante 10/7/2000, Tarragona 1/6/2000, Granada 27/5/2000 [JUR 2000, 268163], Almería 5/10/1999, Málaga 30/199/1999, Barcelona 26/7/1999, Castellón de 14/7/1999 [AC 1999, 7046], Las Palmas de 9/4/1999, Jaén de 26/2/1999, Madrid de 23/10/1998, y Toledo de 19/11 de 1997 [AC 1997, 2327], haciendo esta última un exhaustivo estudio del problema), que es por la que se decanta esta Sala, con base a los argumentos que de forma reiterada se señalan en estas resoluciones:

a) Los claros términos del art. 1.6 de la Ley Cambiaria y del Cheque (RCL 1985, 1776, 2483)

b) El que la letra de cambio es un mandato de pago de naturaleza abstracta caracterizada por la concurrencia necesaria del tomador quien da nacimiento a la obligación cambiaria y la independiza del librador, siendo cuestión distinta que la letra pueda girarse a la propia orden, pues ello debe constar en el título, sin que la mera posesión legitime para su cobro como se infiere del art. 19 de la Ley Cambiaria

c) Porque el art. 2 de la Ley Cambiaria es un precepto de cierre e interpreta auténticamente la falta de los requisitos establecidos en el art. 1, precepto que juntamente con los arts. 3 y 12, no prevé ningún remedio para subsanar la referida omisión. De modo que si bien cabe admitir que antes del vencimiento de la cambial la inexistencia de la designación del tomador sólo genera la imposibilidad de la transmisión cambiaria, la falta de tal mención tras el vencimiento de la letra ya sea en alguna de las formas establecidas en el art. 38, o de modo anticipado por alguno de los supuestos regulados en el art. 50, determina su pérdida de eficacia.

En consecuencia, considera esta Sala que la carencia de requisitos formales, esenciales

en la letra de cambio, fuera de los supuestos específicos de saneamiento, puede hacerse valer a través del art. 67 LCCH, pues la letra de cambio es un título eminentemente formal, completo en si mismo, y por tanto la falta de alguno de los requisitos esenciales le priva de fuerza ejecutiva. Asimismo hemos de decir que habiendo subrayado la jurisprudencia el carácter abstracto de nuestro sistema cambial, con mayor independencia de la relación subyacente, la básica circulación requiere la necesaria expresión del tomador.

TERCERO En el presente caso en que no se hace ninguna referencia en el título al tomador, la asimilación de esta ausencia de la citada formalidad, a un libramiento a la propia orden, no supondría únicamente la labor de interpretación sobre un extremo dudoso de las declaraciones cambiarias y dirigida a la plena identificación de uno de los intervinientes necesarios en el título, sino la suplencia de la omisión total de la designación de la persona que ha de recibir el pago con la consiguiente atribución de tal cualidad al librador pese a no figurar en dicho concepto en el documento. Por ello, sin negar por ello la consistencia de los argumentos que apoyan la tesis adoptada en la instancia,

estimamos mas adecuada al rigor formal que justifica la fuerza en juicio de la letra, produciendo el defecto de referencia en cuanto afecta a un requisito esencial del título, la privación de su eficacia como documento cambiario, señalando la ya citada sentencia de 22/3/1999 de la AP de Asturias, que «al no poder considerarse como tal, con independencia de que la letra haya o no salido de la relación librador-librado;, con base en el tenor de los preceptos legales citados; en que la Ley no hace diferencia alguna según que la letra haya salido o no del ámbito de los iniciales obligados cambiarios; en el

carácter eminentemente formal de esta clase de títulos, que no admiten excepciones en base a consideraciones de equidad o a criterios de justicia material, so pena de provocar una importante quiebra del principio de seguridad jurídica; y en que el juicio ejecutivo, dadas las graves consecuencias que conlleva para el patrimonio del deudor y los limitados medios de defensa y conocimiento que permite, exige como justa contrapartida la observancia rigurosa de todos los presupuestos necesarios para que el título pueda considerarse como valido y eficaz”.

C) Sentencia Audiencia Provincial de Almería (Sección Tercera), de 19 de febrero de 2003. Ponente: Ilma. Sra. D^a. Társila Martínez Ruiz (AC 2003\453)

“**TERCERO** La Ley Cambiaria y del Cheque (RCL 1985, 1776, 2483), siguiendo las directivas de la Ley Uniforme de Ginebra, suavizó la rigidez del art. 444 del Código de Comercio (LEG 1885, 21). Así, sí bien por medio de los arts. 1.6 y 2 de la citada Ley, se establece que la falta de designación de tomador, (persona a quien se ha de hacer el pago o a cuya orden se ha de efectuar), determinará que el documento no se considere letra de cambio, (y a este respecto, son claros y precisos

los términos de los referidos artículos), no obstante se permite, mediante los arts. 4 y 12 de la misma Ley, que las letras puedan ser giradas a la propia orden del librador o incluso en blanco. Ahora bien, esta falta de designación inicial de tomador, que hace incompleta la letra, debe subsanarse, de acuerdo con la propia naturaleza de la letra de cambio como título valor, así como del carácter temporal de la letra en blanco, (art. 12 LCCH), en el momento

inmediatamente anterior al vencimiento, ya que llegado éste podrá hacerse valer la exigencia de pago.

En definitiva, por la propia naturaleza de la letra de cambio y del juicio ejecutivo, por la privilegiada fuerza que a dicho documento se concede para el ejecutante, frente a los limitados mecanismos de defensa que puede hacer valer el ejecutado, y por la propia literalidad, acorde con esa naturaleza, de los repetidos preceptos, ha de concluirse, e modo general, que la designación de la persona del tomador, en la letra de cambio, es un requisito esencial de dicho documento, que debe concurrir al tiempo del vencimiento, perdiendo la letra, en caso contrario, su carácter de tal y su fuerza ejecutiva.

CUARTO Ciertamente, esta cuestión ha suscitado una polémica doctrinal y algunas Audiencias Provinciales sostienen que puede admitirse como título ejecutivo una letra

de cambio en la que no conste designada la persona del tomador, cuando la acción se entabla entre librador y aceptante, entendiéndose en este caso que se ha librado a la propia orden, o cuando esa designación puede deducirse de las demás circunstancias que consten en el documento. Sin embargo, la opinión mayoritaria, dado el espíritu rigorista y formalista de la Ley, que considera la designación del tomador como un requisito esencial, se inclina a favor de la nulidad del título en los supuestos en que no conste tal designación. Y este criterio es el que esta Audiencia Provincial ha venido manteniendo, de manera que en el caso de autos no puede concederse fuerza ejecutiva a la letra de cambio en virtud de la cual se ha despachado ejecución, puesto que en la misma no constaba, al tiempo de su vencimiento, la designación del tomador, figurando en blanco el lugar destinado para ello”.

I.- LA MENCIÓN DEL TOMADOR Y SU OMISIÓN

Al igual que sucedió con un anterior comentario dedicado al mismo tema, y que apareció publicado en esta misma sección¹, estas páginas están motivadas por la lectura de resoluciones jurisprudenciales que acreditan que la falta de mención en la letra de cambio de su tomador sigue teniendo un carácter problemático. Afirmación ésta que no sólo se basa en la sucesiva aparición de decisiones que plantean la cuestión², sino, en especial en la constatación de una creciente contradicción reiterada a lo largo de numerosas sentencias sobre cómo resolver esa cuestión³, de manera que puede afirmarse que lejos de haber complementado el ordenamiento, la jurisprudencia genera una mayor inseguridad sobre cómo ha de interpretarse la omisión del tomador en la letra.

Las sentencias que motivan este nuevo comentario permiten afirmar que la jurisprudencia continúa reflejando opiniones contrapuestas a la hora de resolver qué trascendencia cabe dar a la omisión en una letra del “*nombre de la persona a quien se ha de hacer el pago o a cuya orden se ha de efectuar*” (v. art. 1.6 Ley Cambiaria y del Cheque – LCCh). Contraposición que se puede concretar en torno a dos posiciones o corrientes. La primera,

¹ V. SÁNCHEZ-CALERO, J., “La omisión del tomador y la circulación de la letra de cambio”, RDBB 47 (1992), p. 849 y ss.

² V. el posterior comentario jurisprudencial de BAILLO, J., “La falta de indicación del tomador en las letras de cambio”, RDBB 55 (1994), en especial, pp. 759-761.

³ V. la recopilación realizada por SÁNCHEZ LERMA, G.A./VALPUESTA GASTAMINZA, E., *Omisión del tomador en la letra de cambio*, Madrid (1996), p. 13; las posteriores de FARRANDO MIGUEL, I./CASTEÑAR CODINA, J., “De nuevo sobre los requisitos del libramiento de las letras de cambio (un examen jurisprudencial sobre la aplicación de la Ley Cambiaria y del Cheque de 1985”, *Aranzadi Civil*, número 5 (junio 1999), pp. 29 y 30, notas 93 a 100 y de AA.VV., *Práctica cambiaria*, (coord. VALPUESTA), Barcelona (2000), pp. 31 a 37, en especial, p. 33: “... es ésta una de las materias en las que la jurisprudencia de las Audiencias se halla totalmente dividida...”.

que podríamos denominar formalista, considera que la falta de la mención del tomador es causa determinante de que el documento no pueda ser considerado letra de cambio (art. 2 LCCh), con lo que carecerá de toda fuerza ejecutiva. La segunda postura, a favor de la que nos pronunciábamos en aquella anterior ocasión, introducía matizaciones a la anterior, a partir de otros preceptos que dentro de la propia Ley permitían considerar que dicha omisión podía no tener tan graves consecuencias o, si se prefiere, que autorizaban una cierta flexibilidad a la hora de ponderar la falta de aquel requisito esencial y salvar el carácter cambiario del documento en cuestión. Orientación esta última que no hacía sino enlazar con la autorizada opinión que, vigente la regulación de la letra en el Código de Comercio, entendía que un menor rigor formal en la identificación del tomador se subsanaba “*con la posesión del documento*”⁴. En las Sentencias que comentamos se contienen diversas referencias a las decisiones antecedentes a favor de una y otra posición.

De acuerdo con la segunda de las corrientes jurisprudenciales reseñadas, la ausencia de la indicación del tomador puede ser subsanada por otros elementos contenidos en el propio documento y que permiten respetar lo dispuesto por la Ley en cuanto a la legitimación del tomador de la letra. Así, la referencia a la letra librada a la propia orden permite entender que la letra ha estado siempre en poder del librador, hasta su presentación al pago en la fecha del vencimiento⁵. Esta conclusión ha sido adoptada por numerosas sentencias⁶. También podrá entenderse que estamos ante una letra librada a la propia orden cuando el librador

⁴ V., por todos, IGLESIAS PRADA, J.I., “El libramiento de la letra de cambio”, en AA.VV., *Derecho cambiario*, (dir. MENÉNDEZ, A.), Madrid (1986), p. 467, citando a Garrigues y a Uría.

⁵ En la jurisprudencia, v. las sentencias que recogen AA.VV., *Práctica cambiaria*, pp. 32-33.

⁶ V. las citadas por FARRANDO/CASTAÑAR, *op. cit.*, pp. 29 y 30.

aparece como el primer endosante, con lo que pudiera considerarse que el tomador posterior en razón de ese endoso quedó plenamente legitimado para el ejercicio del derecho incorporado en la letra (art. 19 LCCh)⁷. Esta posibilidad ha sido vista con mayor recelo por nuestros Tribunales que aceptan la subsanación de la omisión del tomador en letras que no han circulado fuera del reducido ámbito subjetivo que configuran el librador y el librado⁸, aun cuando ello no impida encontrar decisiones que también bajo esa circunstancia decidan superar la falta de designación del tomador.

II.- LA ACTUALIZACIÓN DE LOS ARGUMENTOS

Tres son las decisiones jurisprudenciales que al hilo de lo que se ha apuntado, permiten recuperar los argumentos jurisprudenciales esgrimidos en apoyo de cada una de las posturas que hemos enunciado, al tiempo que revelan la vigencia del problema.

a) La SAP Coruña de 24 de septiembre de 2002, expone de manera particularmente cuidada la cuestión al comenzar refiriéndose a la *“flexibilidad sanadora”* que lleva a una *“corriente minoritaria”* a superar la falta de designación del tomador, siendo éste el criterio acogido por el Juzgado de Primera Instancia en ese caso. El Tribunal coruñés se alinea a favor de lo que califica como corriente *“formalista”* e invoca tres argumentos para ello: (i) la literalidad del art. 1.6 LCCh; (ii) la letra *“es un mandato de pago de naturaleza abstracta caracterizada por la concurrencia necesaria del tomador quien da nacimiento a la obligación cambiaria y la independiza del librador, siendo cuestión distinta que la letra pueda girarse a la propia orden pues ello debe constar en el título, sin que la mera posesión legitime*

⁷ V. *Práctica cambiaria*, cit., pp. 33-35.

⁸ V. FARRANDO/CASTAÑAR, *op. cit.*, p. 30, notas 99 a 101.

para su cobro como se infiere del art. 19 de la Ley Cambiaria” y (iii) el art. 2 LCCh es un precepto de cierre que, *“juntamente con los arts. 3 y 12”*, no prevé remedio sanador de la falta de designación del tomador. Por ello, dicha Sentencia priva de eficacia cambiaria al documento que presenta ese vicio, por estimar esa postura *“más adecuada al rigor formal que justifica la fuerza en juicio de la letra”*, así como que no deben prosperar excepciones *“en base a consideraciones de equidad o a criterios de justicia material so pena de provocar una importante quiebra del principio de seguridad jurídica”*, todo ello sin perjuicio de admitir la consistencia de los argumentos que llevaron al Juez de Primera Instancia a la solución contraria.

La argumentación del Tribunal coruñés que hemos sintetizado admite matizaciones que ya han aflorado en las aportaciones doctrinales y jurisprudenciales contrarias a la solución formalista⁹. La literalidad del art. 1.6 no puede llevar a ignorar otras previsiones de la misma Ley que moderan la importancia de esa mención y, en consecuencia, la de su omisión. Siendo cierto que el libramiento a la propia orden se considera una cláusula potestativa de la letra [art. 4,a) LCCh], ello no significa que tal modalidad de giro sólo pueda afirmarse a partir de la literalidad del título, puesto que la posesión de la letra por el librador conduce a idéntica conclusión. La mera posesión no legitima para el cobro, como señala la sentencia. Es la mención como librador la que, en relación con la admisibilidad del libramiento a la propia orden, convierte a aquél en un portador legítimo, utilizando la misma expresión del art. 19 LCCh. Al igual que lo es quien, además de por la posesión de la letra, ve respaldada

⁹ No deja de resultar paradójico que fuera la propia AP de la Coruña la que, en su precedente Sentencia de 29 de abril de 1999 (que invoca la SAP Madrid de 23 de septiembre de 2002 que comentamos en su FJ segundo) se alineara con esa corriente superadora del olvido del tomador.

su legitimación por una *“serie no interrumpida de endosos aún cuando el último esté en blanco”* (según indica dicho precepto).

Por su parte, la idea según la cual la obligación cambiaria sólo nace por la mención del tomador tampoco resuelve la cuestión. Es cierto que no existe propiamente obligación del librador si en el ámbito cambiario no aparece un tenedor distinto, frente al que garantizar la aceptación y el pago (cfr. art. 11 LCCh). Pero eso no excluye que, precisamente por no llegar a entregar o endosar la letra a terceros, no exista otro deudor que el aceptante, y más acreedor de esa obligación que el propio librador y poseedor de la letra, siendo éste al que *“se ha de hacer el pago o a cuya orden se ha de efectuar”*.

Por último, no se atisba con claridad la utilidad de la vinculación entre el art. 2 LCCh, de un lado, y los artículos 3 y 12, de otro. El primero trata de la pluralidad de librados y el segundo de la vulneración de lo pactado en el marco de la relación subyacente con respecto a cómo se completó la letra. Ninguna de esas cuestiones enlaza de manera directa o indirecta con la omisión de la mención del tomador que, obviamente, supone que la letra no llegó a completarse en ese extremo antes del vencimiento.

b) La postura adoptada por la SAP Almería de fecha 19 de febrero de 2003, contiene un razonamiento mucho más simple y, quizás por ello contundente: *“dado el espíritu rigorista y formalista de la Ley, que considera la designación del tomador como un requisito esencial”*, la falta de designación del tomador conduce a la *“nulidad del título”*.

c) Frente a las anteriores, la SAP Madrid (Sección 11ª) de fecha 23 de septiembre de 2002, lleva a cabo un razonamiento expuesto con no menor detenimiento, para concluir que debía declararse la plena validez cambiaria de documentos en los que faltaba la designación del tomador. Para ello, al margen de traer a colación precedentes jurisprudenciales en

igual sentido, toma en especial consideración que en la misma no existieran otras menciones que las referidas al librador y al librado y que la letra estuviera en la fecha de su vencimiento en poder del primero, lo que conduciría a entender que éste era el tomador y que la letra había sido girada a la propia orden. Posición que, por las razones que ya no procede repetir y que quedan, por otro lado, adecuadamente expuestas en la propia Sentencia, creemos que es acertada. No solo por ser la que enlaza con la (mejor) tutela del tenedor de la letra, sino por razones de buena fe. No creemos que resulta admisible que el pago se deniegue exacerbando la omisión de un elemento que resulta inútil en determinadas circunstancias, que además autorizan concluir que el aceptante estaba plenamente al corriente de quien era el tomador inicial de la letra, sea porque es quien la retiene y posteriormente presenta al cobro el día de su vencimiento, o sea porque aparece como el primer endosante de esa serie no interrumpida de endosos a la que se refiere el repetido art. 19 LCCh.

III.- ¿UN SUPUESTO DE INTERÉS CASACIONAL?

Las anteriores consideraciones tenían como modesto propósito reseñar cómo el paso del tiempo, lejos de conducir a superar las dudas que al inicio de la vigencia y aplicación de la LCCh motivaba la falta de designación del tomador, contribuye a dar una mayor dimensión al problema. Las dudas que el supuesto plantea se ve incrementadas ante la división jurisprudencial. La corriente formalista y mayoritaria y su contraria y minoritaria corriente sanadora de esa omisión han sido acogidas por múltiples decisiones de nuestras Audiencias Provinciales, de manera que podemos afirmar que existe una clara división en los criterios aplicables a ese respecto. Establece el art. 477.3 de la Ley de Enjuiciamiento Civil (LEC) que uno de los supuestos en donde se entiende

que concurre interés casacional es aquel que arranca de que “*exista jurisprudencia contradictoria de las Audiencias Provinciales*”¹⁰. Así sucede en este caso, en donde resulta incluso sencillo acreditar en la forma requerida por el Tribunal Supremo la existencia de sentencias firmes de Audiencias Provinciales que acreditan la apuntada contradicción.

¹⁰ V. además los *Criterios sobre recurribilidad, admisión y régimen transitorio en relación con los recursos de casación y extraordinario por infracción procesal, regulados en la nueva LEC (Adoptados por los Magistrados de la Sala Primera del Tribunal Supremo en Junta General de 12 Dic. 2000)*, AC 13 (2001), en particular, p. 463.